

GONZALO CONTRERAS

"LA ESCRITURA ES UNA AP



Alto, atractivo, con pinta de yuppie criollo estilo PPD es este escritor, ganador del concurso de Novela «Premio Revista de Libros». *La Ciudad Anterior* ganó sobre más de 260 manuscritos que llegaron a la redacción de *El Mercurio*. El jurado: Jorge Donoso, Jorge Edwards e Ignacio Valente optó unánimemente por esta narración. Los cinco mil dólares que recibió le vinieron como anillo al dedo. Una marraqueta que llegó junto a Magdalena, su primera hija, otro regalo que lo tiene feliz. 34 años cumplió el primer día del año. Además de su trabajo matinal como encargado editorial del Teatro Municipal, está escribiendo un guión y no cuenta para quién es. Ahora que Editorial Planeta publicó su libro, tiene una sensación de desahogo y alivio y parará la máquina de novelas hasta marzo porque, «quiero jugar tenis y tomar sol».

-¿Y quién es este Gonzalo Contreras, algo desconocido para el ambiente no literario?

-No soy tan desconocido. Escribí este libro (muestra *La Danza Ejecutada*, un libro de cuentos que saca de una estantería llena de libros en el living de su casa) el año 86 y que tuvo una excelente crítica. Lo que pasa es que era un momento donde no existía el contexto receptivo con la literatura joven que hoy sí existe. Los libros que se publicaban durante la Dictadura eran como planetas sueltos. Los libros salían pero no caían en ninguna parte.

-Ahora siente que pueden caer en alguna parte...

-Yo siento que esta literatura joven que se está haciendo sí tiene un contexto. Hay un oído que la va a escuchar. No es casual que se produzca un cierto apogeo de la narrativa, en particular joven, significa que hay algo que contar, que decir.

-Pero insisto, ¿de dónde salió Contreras?

-¿De dónde salí yo? Yo fui de paseo a estudiar periodismo en la Católica. Es re latero contarle. Pero yo escribo con ambición desde hace mucho tiempo, de muy temprano ya había resuelto que quería ser escritor. Me gané un concurso interescolar de cuentos de colegios particulares que se publicó en la revista *Paula*. Venía escribiendo desde los 16 años. Entré a periodismo pero con la más grande sospecha, -que después se confirmó-, que esa escuela era un reducto del Opus Dei. Yo no me sentía parte de eso. A la propia rebeldía juvenil, con profesores como Francisco Javier Cuadra, Maximiano Errázuriz, Joaquín Lavín... aunque era cándido en política, supe que eso no me gustaba. Tanto es así que a la tercera semana del primer semestre del tercer año decidí ir un día a la casa Central de la Universidad y preguntar cómo podía dejar de ser alumno de la Universidad. No era mi lugar.

-¿Es bien raro que haya tenido tan claro, desde tan temprano, que quería ser escritor?

-Sí, no sé por qué. Creo que había mucho de pretencioso.

-¿Algo de pretencioso tiene?

-No, no. Yo personalmente no me siento. Pero todo el mundo pretende algo. A los 17 años planteárselo sí es pretencioso, porque uno no tiene ninguna base para saber si lo eres,

pero ya escribía cuentos. Pensaba que ser escritor era la única forma de escapar de un destino que detestaba de lejos, que era estudiar una carrera universitaria que no me atraía para nada. No sé si era para escapar de un destino de la clase media chilena o para construirme una vida literaria donde la imaginación jugara un rol.

-¿Pero algo debe haber determinado esa decisión?

-Yo leía mucho, leía con pasión y en cantidades. Como no leo ahora, desde luego. Ojalá leyera hoy día como leía a los 18 años.

-¿No se sentía un bicho raro al ser un adolescente lector?

-Absolutamente.

-¿Quién lo entendía, entonces?

-Nadie, nadie (se ríe). Llevaba una especie de doble vida. Vivía la cosa literaria con una cierta culpa. Con una contradicción, más que proponérmelo lo hacía incluso muy a pesar mío. Escribía pese a que si mis amigos sabían se cagaban de la risa.

-¿Y cómo practicaba esa doble vida?

-Escribía en secreto. Lo hacía con una máquina que me regaló mi abuelo. No es que me lo haya propuesto programáticamente, pero siempre escribía cuentos, nunca escribí poemas.

-¿Qué contaba a los 16 años?

-Bueno... mi primer cuento fue una historia de amor (se muere de la risa). Una historia de amor que nunca me había vivido ni mucho menos. Me la imaginaba y me emocionaba hasta las lágrimas cuando la estaba escribiendo. De hecho cuando gané un concurso interescolar, casi todos mis amigos se enteraron por primera vez que escribía y no les calzaba con mi imagen.

-¿En las mujeres no se ha dado tan así?

-Lo que pasa es que ahora están publicando muchas señoras que se descubren hoy día escritoras, pero es un fenómeno que no quiero tocar... no sé lo que les pasa a ellas.

-¿Lo dice algo despectivamente?

-No. Sólo constato el hecho, digamos. No sé cuál será el fenómeno.

-Se habla mucho de esta generación de escépticos. ¿Sobre la base de qué empezó a formarse la idea del libro?

-Pese a que alguien dijo que mi novela no tenía connotaciones políticas, a mí me parece que sí. Tiene que ver con mi proceso de escritura, de creación. Esto va a salir repetido pero de alguna forma veo la escritura como un proceso de averiguación más que yo tenga una gran historia entretenidísima que contar. Todo el mundo se alimenta de lo externo, el punto es cuál es el proceso tuyo. El proceso de conversión, cómo tomas la realidad y lo conviertes en un objeto de arte. Ahí hay mil caminos. Mi camino es el más azaroso de todos. Yo no sé de lo que voy a escribir y trato de no saberlo. Apenas tengo una vaga percepción de un estado de ánimo que me anima. Allí empiezo un juego. A tirar frases, principios varios. Mi trabajo consiste en averiguar qué es lo que quiero decir, ahí se produce un fenómeno, y no quiere decir que trabaje con el inconsciente en el sentido freudiano, sino que lo veo más como una técnica de un proceso creativo.

-¿Es su búsqueda cómo persona?

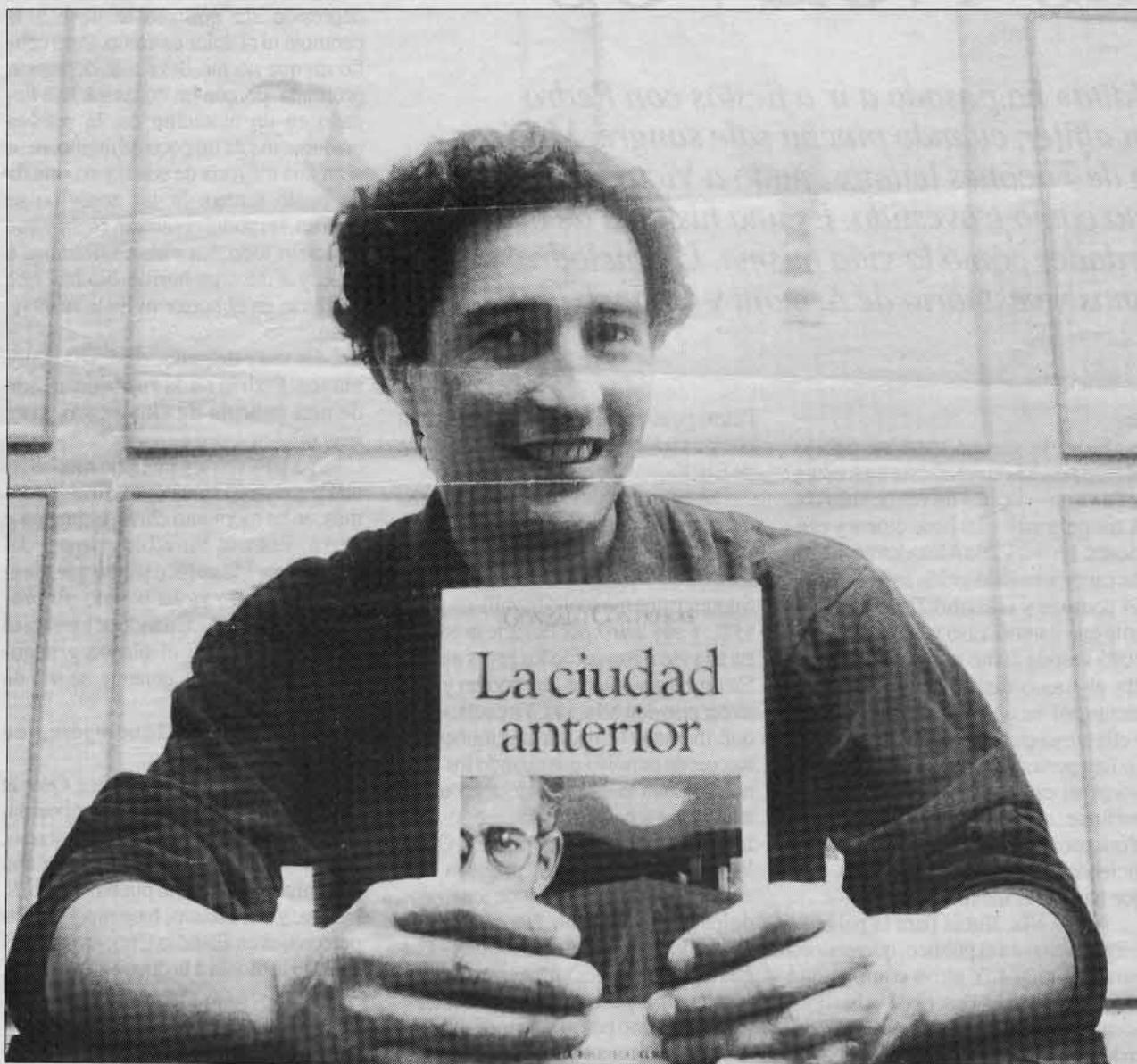
-Mi búsqueda como persona en lo literario.

-¿Separa tanto lo literario con lo que es usted?

-Eh, no, no. Lo que pasa es que la

UESTA DE LIBERTAD"

La primera novela de este joven escritor fue la ganadora del concurso para novela de El Mercurio hace dos meses. La semana pasada fue publicada por Editorial Planeta y catalogada por el crítico literario Ignacio Valente como la «obra superior del año».



búsqueda de la verdad como objetivo de vida es como obvio. Pero en lo estrictamente literario lo que uno quiere de un texto es que suene a verdad. La verdad es bella.

-¿En esta búsqueda no ha sentido falta de formación?

-No, ninguna. Nunca me he arrepentido, al contrario. De alguna forma me fui planteando temeraria-

mente resoluciones de alto riesgo, por decirlo así, pero que me empujaban a un destino totalmente literario que era lo que yo quería. Ir avanzando y volando los puentes detrás para que no hubiera vuelta.

-¿Y encontró a los 20 años en Europa lo que buscaba?

-Nada, di bote. Todas las ideas que te haces son falsas. Era un

pendejo y fue súper fuerte. Viví en Barcelona pensando que ahí pasaba todo, después en Madrid, en Ibiza. Finalmente me fui a París, allí recién comencé a escribir. Mientras trabajé haciendo todo tipo de cosas, no soy ninguna excepción a lo que han vivido todos los chilenos que se han ido a Europa.

Yo rompí con mi pasado, por

corto que fuera, porque la escritura es una apuesta de libertad. No puedes escribir desde situaciones centrales porque hay algo radical dentro de la escritura.

-Para escribir, ¿que importancia le asigna a la técnica, a los talleres literarios?

-Todo. El oficio es fundamental. Para escribir novelas no hay técnica y el oficio se adquiere escribiendo no más.

-¿Qué tipo de escritor es usted?

-Yo creo en lo que decía Elliot. El escritor debe ser el mejor trabajador. Para resultados literarios no hay otra que el trabajo y una suma de mil cosas. Me demoré cuatro años en escribir la novela y no creo que uno se deba demorar menos.

-¿Qué sensación le quedaba de tanto leerla?

-La sensación va desde el hastío infinito hasta el amor, de todo. Pero nunca dejé de sentir un amor infinito por los personajes. Me gustaban aunque fueran cretinos. Una cosa singular fue esa, la simpatía por ellos.

-¿Se siente parte de una generación de escritores?

-No sé si de una generación. Pero lo que sí hay es un movimiento de narradores jóvenes que están siendo leídos como Fuguet, Franz, Collyer, De la Parra, Cohen, Fontaine lo que no deja de ser. Pero no veo un nexo necesariamente común entre todos, salvo que en todas las novelas sin excepción está la Dictadura. Es absolutamente natural por lo demás. Ese rasgo creo que se va a desdibujar y cada uno se va a perfilar desde opciones creativas más diferenciadas ●

MARGARITA CEA